

## ACTIVIDADES ACADEMICAS

Discurso pronunciado por el señor Dr. Miguel E. Bustamante, Vocal Ejecutivo del Comité Organizador de las VII Jornadas Médicas Nacionales en la ceremonia de inauguración de este evento científico, el 19 de febrero de 1962

Señor Presidente de la República, LIC. DON ADOLFO LÓPEZ MATEOS,  
Señor Secretario de Salubridad y Asistencia, DR. JOSÉ ALVAREZ AMÉZQUITA,  
Señor Secretario de Educación Pública, DR. JAIME TORRES BODET,  
Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina, DR. ISMAEL COSÍO  
VILLEGAS,  
Señor Director del Instituto Mexicano del Seguro Social, LIC. BENITO COQUET,

HONORABLE PRESIDUM,  
SEÑORES ACADÉMICOS,  
SEÑORAS, SEÑORES:

La corporación médica más antigua de México, la Academia Nacional de Medicina, muy próxima a cumplir su centenario, inicia hoy, en ceremonia solemne y austera, sus VII Jornadas Médicas Nacionales.

Ocupa la presidencia, haciéndonos el honor de estar con nosotros, el señor Presidente de la República, hombre de pensamiento patriótico y de acción digna; universitario que está en su casa, lo mismo en este centro de cultura, que en el hogar del mexicano enclavado en las serranías del Norte y del Oeste y en el Sur y el Este; en cualquier lugar del México que hoy se construye en territorio recuperado, en la montaña y en el valle, mediante el esfuerzo de las ciencias de la ingeniería y en las costas por las ciencias médicas, que devuelven a la patria, para el trabajo de sus hijos, las tierras que el paludismo les había arrebatado.

Gracias señor Presidente, por acompañarnos en este día inicial de una semana de intenso estudio de conjunto de los médicos mexicanos de todo el país, y primera vez que nos reunimos en el Centro Médico desde que la Academia Nacional

de Medicina se aloja en uno de los edificios de este grupo monumental levantado por los gobiernos de la Revolución. Estas construcciones modernas y adecuadas señalan claramente, al igual que los funcionales Sanatorios, Centros de Salud y los hermosos Centros Primarios rurales edificados en todo el país, el lugar que hoy ocupa la protección de la vida humana en el programa emprendido por el Gobierno de la Constitución en la lucha contra la insalubridad con el Pueblo de México, y por su salud física, mental y social.

Gracias también por haber autorizado la cooperación que nos otorgan para nuestro trabajo las Secretarías de Salubridad y Asistencia y de Educación Pública.

Y hemos de expresar nuestra gratitud al Instituto Mexicano del Seguro Social por habernos facilitado un lugar que nos permite, con gran decoro, la celebración de nuestras sesiones semanales y proseguir las actividades de la Academia.

En sus veinte lustros de existencia, nuestra corporación ha salido tres veces de su vieja y amada casona de Santo Domingo. La historia guarda las fechas que separan las negras noches de la dictadura que pretendió anular a la Revolución y los presentes días, iluminados por la claridad de la justicia social. Si en 1913 nuestra Sociedad fue expulsada de su local, en 1920 el Rector de la Universidad Don José Natividad Macías, en acto solemnísimamente le dio posesión de su salón de reuniones en la Escuela de Medicina.

Hubo un segundo período en que se trabajó al abrigo del Departamento de Salubridad Pública y retornamos a la Escuela de Medicina. Así llegamos al año de 1961, cuando el Instituto Mexicano del Seguro Social nos abrió las puertas del Edificio de Academias.

En este México de 1962, el médico al servicio de la medicina social encuentra muchas oportunidades para poner su cerebro y sus manos al servicio de la salud del pueblo. Pero el médico sabe que para cumplir eficazmente con su deber social, ha de seguir estudiando siempre y sin descanso; que precisa leer y meditar; que necesita asistir a la sesión clínica y a la mesa redonda, al hospital y al laboratorio, al consultorio y al centro de salud y, sobre todas las cosas, que sus pasos lo deben llevar, con igual sentido humano y científico, al hogar del campesino, lejos de toda comodidad, que al hospital dotado del máximo de elementos y recursos.

El médico asiste a los congresos y a las jornadas médicas porque está perpetuamente inconforme con lo que sabe; porque es un luchador constante que busca afanosamente la verdad, para con ésta, restablecer y conservar la salud, prevenir y alejar los padecimientos, prolongar la vida y defender la mayor riqueza del país: la salud del pueblo.

Es ese afán de estudio, de interrogar y responder, de saber y conocer, de preparación y perfeccionamiento profesional, lo que determina y explica estas y las

anteriores Jornadas Médicas Nacionales, debidas en su principio a la iniciativa de Aquilino Villanueva, y proseguidas, a pesar de algunas críticas destructivas, por Montaña, Sepúlveda, Gómez, Méndez, del Pozo y Cosío Villegas.

El sentido humano de la profesión es el mismo que poseyeron los maestros de ayer y también de los que sin serlo documentalmente, ostentaron tal jerarquía, entre otras condiciones, por su ejemplo y por su honestidad. Pero la forma que hoy presenta el ejercicio profesional es distinta de la de ayer. Hoy es necesario estudiar y trabajar juntos, en equipo y con disciplina, puesto que sin variación de las finalidades profesionales los médicos aceptamos el pensamiento filosófico contemporáneo expresado por Alvarez Amézquita, al decir que: "el ejercicio de la medicina sólo se puede concebir en función social".

Las Jornadas tan sólo representan una de las múltiples formas de aprender, y en ellas, como en toda actividad intelectual, es cada uno de nosotros quien debe poner en su espíritu y en su mente una finalidad creadora.

La acción social de la Academia ha sido ya expresada de diversas maneras. En 1931 el académico Ramón Pardo, al reflexionar sobre tan importante función, escribió: el médico encauza su actividad para que "sus estudios tengan por punto de mira el organismo colectivo" pues "por más que lleve por guía el principio científico, aspira a un fin práctico que, de algún modo también, tiende al mejoramiento social".

En el mismo trabajo, al referirse a las ocasiones en que temporalmente domina la fuerza, el catedrático de Lógica del Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, dijo: Pero "llega un momento en que la inteligencia recobra la supremacía cuando se vé, por ejemplo, que gobernar es meditar, pensar el pro y el contra de las cosas y resolver conforme a la razón".

La proyección del ejercicio médico ha cambiado, y al unirnos, constituyendo equipos de trabajo, necesariamente debemos hacernos más humanos para entendernos a nosotros mismos y entender a los demás. Nos interesan el cuerpo y la mente del hombre y por ello nos importan el trabajo del individuo y sus condiciones de vida, las de su familia, su vivienda y su alimento, sus angustias, amores y odios, y la preocupación creciente es encontrar el remedio a los males que le aquejan a la solución para dar equilibrio a su existencia.

Junto a cada ser humano otro vive, se mueve y afecta al primero. La interrelación es máxima en el grupo, y de todo el conjunto depende la salud o la enfermedad y por eso la medicina social ve que el dolor, que iguala implacablemente a los hombres, rompe fronteras y anula razas y economías. Los gérmenes no seleccionan a sus víctimas por el color de su piel; las leyes biológicas unen a todos los hombres en el nacimiento y en la muerte, y esto crea en los médicos un concepto universalista del ejercicio profesional que, especialmente para nosotros los médicos mexicanos, nos debe de hacer profundamente responsables en el lugar de honor que nos corresponde, como elementos del esfuerzo nacional, encaminando

a lograr una mejor salud y una mejor vida para cada uno de los habitantes de la República.

En los tiempos que corren, diariamente salva las fronteras de las naciones el intercambio científico. Así, en medicina, los descubrimientos que se hacen en una región son rápidamente confirmados o rectificadas, ampliados o reducidos a sus indicaciones precisas por médicos de otros lugares. Sin embargo, las características regionales establecen en cada caso diferencias en la patología y las variaciones de la cultura a su vez, establecen la necesidad de emplear métodos de administración sanitaria, acordes con cada lugar y con las características de cada país.

Para que la tarea sea útil y eficaz, a pesar de que las distancias se anulan mediante la palabra impresa, los lazos de comprensión y fraternidad se crean y robustecen por la comunicación directa, de viva voz, conociéndose las personas, conversando con ellas no sólo de medicina sino de mil cosas más. Por ello las Jornadas Médicas y las sesiones regulares, son parte activa y productiva de la vida de la Academia Nacional de Medicina y de todas las agrupaciones profesionales semejantes.

Los médicos mexicanos han aceptado y han cooperado a las actividades de la medicina social por varias razones, todas nobles y legítimas. Y el hecho lo mismo se observa en los médicos que prestan sus servicios en la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que en el Instituto Mexicano del Seguro Social y en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores al Servicio del Estado.

Raúl González Enríquez, al ingresar a la Academia en 1947, en su "Introducción al estudio de la medicina social", dijo: "En la historia de la medicina, más que en cualquier otra, precisa olvidarse un tanto del héroe y de la hazaña, del príncipe y del rey, para pensar en los hombres de todos los días, siempre catalogados en un lugar miserable sobre el que pasan las caballerías de los triunfadores. La historia queda entonces en el corte elegante de las victorias y del drama personal, pero tiene el matiz, el color de la muchedumbre enferma, necesitada, inconsciente. Espectáculos de enfermos en espera frente al templo de los Asclepiades, la invasión del Occidente por la peste que sigue la ruta de las caravanas, el sentido de las cuarentenas, antes de que veamos las leyes de la Salubridad, la cración de los hospitales y la concepción de la enfermedad individual como desequilibrio económico. Suponemos que en rigor y sin literatura, nos interesa más el descubrimiento de la vacuna antidiftérica, en su aspecto trascendente, que la elegancia en las investigaciones del Behring; la obligatoriedad de la aplicación de la vacuna antivariolosa, que la personalidad de Jenner. Admitimos que es una ingratitude olvidar a los hombres, pero admitimos también que lo fundamental está constituido por los hechos. Ahora bien, cuando un hombre representa un acontecimiento, estamos en presencia de un proceso social".

Los pensamientos de Pardo y los de González Enríquez, confirman la exis-

tencia de una tradición de los cultivadores de la medicina en México, de la colectividad y para la colectividad. La hondura de esas raíces pertenece claramente al modo de pensar y sentir que hemos heredado; tienen el remoto antecedente de aquellos estudiosos de la anatomía que en épocas prehistóricas grabaron en las piedras de Monte Albán observaciones médicas de gran significación; deformaciones de la columna vertebral, características del cráneo, disposición de los órganos pélvicos femeninos; representaciones, hasta de un embarazo gemelar. Pero lo más importante de aquellos precursores indígenas es que poseyeron el sentido de la enseñanza colectiva y de una arquitectura incorporada a la naturaleza, y a su pueblo.

Después las Leyes de Indias establecieron las normas jurídicas para que los médicos prestaran sus servicios en las epidemias y cuando fueran requeridos para atender casos graves, sin posibilidad moral ni legal de rehuir, la obligación de asistir a los pacientes por sobre su condición personal.

Más tarde, los médicos, en función de sociólogos, al lado de los abogados y escritores revolucionarios, incluyeron en la Constitución de 1917 el Artículo 73 y sus respectivas fracciones, que son la base y norma de la lucha de gobierno y pueblo a favor de la salud.

Y cuando los modernos recursos de la medicina permiten la aplicación de los programas de medicina social en todo el territorio de la nación, ha sido posible ir resolviendo los problemas de las enfermedades que empobrecieron al país, que truncaban vidas por miles de millares y que eran obstáculos que detenían el desarrollo de múltiples regiones.

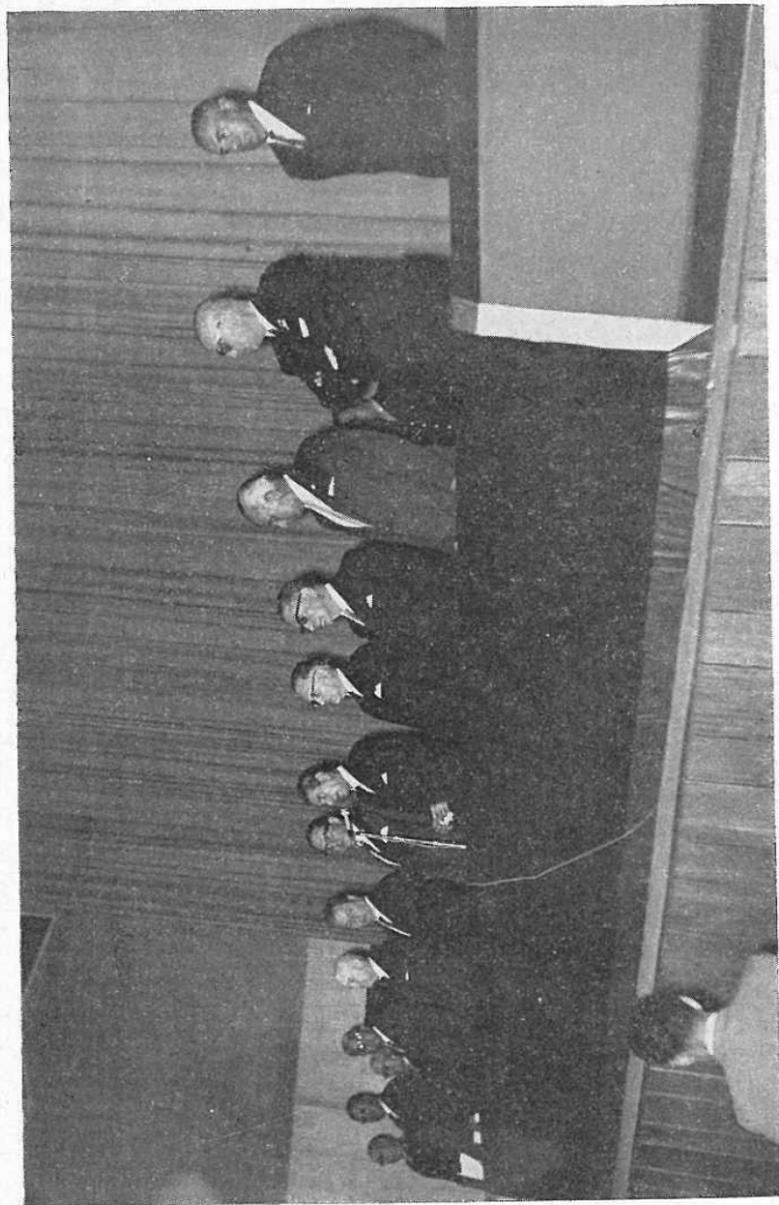
Así se han vencido la fiebre amarilla urbana en 1923, la viruela en 1952, el *Aedes aegypti* en 1961; se está erradicando el paludismo, lo que representa la reconquista de las tierras que la enfermedad había arrebatado a los descendientes de los constructores de Yaxchilán, Palenque y Tututepec. De esta forma, los productos de esas tierras han de nutrir nuevamente a los mexicanos y han de ser fuentes de riqueza nacional favorables al desarrollo de los sueños de libertad, de paz y de cultura de nuestros compatriotas.

Los médicos tenemos la ineludible obligación de trabajar constantemente, en respuesta entusiasta a la excitativa que con verbo brillante y emocionado nos hiciera el Licenciado Adolfo López Mateos en noviembre de 1959, a fin de que tomásemos parte activa en la lucha contra la miseria, contra la ignorancia y contra la insalubridad.

Así nos señaló lo que toca hacer a la profesión médica por la patria, pues ésta no podrá ser grande y próspera si persiste la pobreza de sus hijos; no podrá ser ilustre si los mexicanos son ignorantes; no podrá ser fuerte y sana si la población está desnutrida y enferma.

Y los médicos, si verdaderamente lo son, han de ofrecer el ejemplo de su trabajo, de productores de riqueza, y ¿de qué riqueza? de la salud; los médicos

deben ser maestros y ¿de qué conocimientos? de la conservación de la vida y de la protección de ésta. Los médicos deben asumir su papel, de manera completa: de médicos, de sanadores, de protectores y hermanos de sus semejantes cuya vida les es confiada desde el nacimiento hasta la muerte; vidas de mexicanos con sus promesas y esperanzas, que alcanzan hasta la de la grandeza de un México en paz y libertad de su perduración gloriosa en mejores generaciones, que vivan, con mente sana en cuerpo sano, en un régimen de justicia social.



El señor Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, declara solemnemente inauguradas las VII Jornadas Médicas Nacionales de la Academia Nacional de Medicina, el día 19 de febrero de 1962. Lo acompañan en el Presidium los señores doctores José Alvarez Amézquita y Jaime Torres Bodet, Lic. Benito Coquet, Gral. Agustín Olachea, Lic. Nicolás Pizarro Suárez, Dres. Ismael Cosío Villegas, Miguel E. Bustamante, Miguel Jiménez, Luis Méndez y Martín Luis Guzmán.

Discurso pronunciado por el señor Dr. Ismael Cosío Villegas, Presidente de la  
Academia Nacional de Medicina, el día 19 de febrero de 1962,  
en la ceremonia de inauguración de labores de las  
VII Jornadas Médicas Nacionales

SEÑOR LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS, Presidente Constitucional de la República  
Mexicana,  
SEÑOR DR. JOSÉ ALVAREZ AMÉZQUITA, Secretario de Salubridad y Asistencia,  
SEÑOR DR. JAIME TORRES BODET, Secretario de Educación Pública,  
SEÑOR LIC. BENITO COQUET, Director General del Instituto Mexicano del Seguro  
Social,

HONORABLE PRESIDUM,  
SEÑORES ACADÉMICOS,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

El Dr. Miguel E. Bustamante, Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina y Vocal Ejecutivo de las Séptimas Jornadas Médicas Nacionales, en su brillante discurso se ha referido a la importancia general de estas Jornadas y a su espíritu científico y social.

A mí me corresponde, con estas palabras, referirme a otro aspecto de estas Jornadas Médicas Nacionales: La Asociación Médica Nacional. El tema es de enorme importancia para la clase médica y se presta para una amplia exposición.

Sin embargo, lo haré en forma muy breve y sucinta, teniendo en cuenta las múltiples y muy serias ocupaciones del C. Presidente de la República, cuya presencia agradecemos y estimamos en su más alto valor, para no gravar su tiempo limitado y lleno de profundas preocupaciones.

Vivimos en una época llena de aspectos contradictorios, algunos nobles y progresistas, otros mezquinos y carentes de altura moral. Todas las actividades humanas contemporáneas tienen el sello de la época en que se desarrollan: su lado bueno y su lado malo, aquél pequeño y a veces incomprendido; éste grande, atractivo y fácil de alcanzar. La medicina no escapa a esta situación, de cuyo

análisis rápido me voy a ocupar para, posteriormente, considerar la necesidad de la unificación de los médicos en un grupo que se enfrente al estudio y a la resolución de los múltiples problemas que se le presentan como núcleo social de mucha importancia, con grandes obligaciones y con muy justos derechos.

Los adelantos que ha registrado la medicina en los últimos años son notables y numerosos, gracias a los esfuerzos de sabios e investigadores que han hecho de ella una ciencia sólida y admirable. En los últimos cuarenta años hemos asistido al alumbramiento y desarrollo rápido y espectacular de una medicina distinta, sólo comparable a lo que fue el renacimiento para las artes; de una medicina orientada, además, por un hondo sentido social.

El siglo pasado se caracterizó por el individualismo en la medicina, con sus momentos gloriosos y sus hombres destacados: Virchow en la patología; Bernard en la fisiología; Pasteur y Koch en la bacteriología; Ehrlich en la terapéutica, etc. El presente siglo se ha significado por las aspiraciones colectivas de la medicina, al pretender que la salubridad y la asistencia protejan a toda la población; al hacer posible la seguridad social; al deseo de que las técnicas cada vez mejores, pero más costosas, estén al alcance de todas las clases sociales; y al convenirse de que la medicina actual es tan extensa y compleja, a más de que deben gozar las mayorías de sus beneficios, que el médico, como individuo aislado, por inteligente y capaz que sea, no puede trabajar como unidad, sino que debe ser una parte, muy importante si se quiere, de un equipo más o menos numeroso, de cuya acción armónica y vigorosa surjan los mejores diagnósticos, tratamientos y medidas profilácticas.

La evolución del capitalismo, como razón económica, y el movimiento obrero y campesino, como razón social, han determinado una nueva organización de la medicina. La crisis del individualismo económico y la desaparición del individualismo obrero y campesino han ocasionado un desplazamiento de las llamadas profesiones liberales, la medicina entre ellas, abarcando sus fases científica y práctica. En efecto, ¿dónde está la independencia de los médicos, de los químicos, de los ingenieros, de los abogados, tan arrogantemente declarada hace algunos años? La clase médica forma parte de la clase media y ésta no puede ser independiente económicamente. Por otra parte, los profesionales de la medicina no tienen honorarios homogéneos. Hay médicos pobres, que forman la gran mayoría, y hay médicos acomodados, y no los clasifico de ricos porque la verdadera riqueza en la medicina sólo es compatible con la charlatanería y la deshonestidad. Además, puedo afirmar que no siempre los médicos acomodados son los más capacitados, sino que muchas veces son tan sólo los menos escrupulosos.

La medicina ha cambiado profundamente al ponerse al servicio de la salubridad, de la asistencia, de la seguridad social, de los hospitales, de los sanatorios, de los centros de investigación, etc. Estos cambios hacen que la medicina individual sea incompleta, desordenada y sin repercusiones sociales. Así, el descubrir y

tratar, quiero suponer con éxito total, a unos cuantos tuberculosos, no tendrá repercusión apreciable sobre las curvas de morbilidad y de mortalidad de la tuberculosis de un país. Será mucho más provechoso mejorar el estándar de vida y poner en práctica la medicina preventiva a base, en este caso, de la bioprofilaxis y de la quimioprofilaxis. La organización del trabajo colectivo supera las más ricas posibilidades del trabajo individual, máxime si tenemos en cuenta que los problemas médicos requieren los conocimientos de otros campos del saber, como la estadística, la sociología, la economía, la arquitectura, la ingeniería, la química, etc. El trabajo médico colectivo implica las actividades armónicas de un conjunto de especialistas, sin miras egoístas, a base de capacidad específica, con la idea de mejorar las condiciones de las grandes masas, para cooperar a la creación de un mundo más justo y mejor.

Se ha dicho que hay plétora profesional, que sobran médicos, hasta llegar a la desocupación, basándose en que, por ejemplo, hace 40 años se recibían en la Facultad de Medicina veinticinco médicos y ahora se reciben ochocientos, y en que la situación económica de los médicos es cada vez más precaria. Sin embargo, no sobran médicos, sino que faltan. En todo caso, podemos decir que están mal distribuidos. Lo que podría llamarse la desocupación médica, se debe a la mala organización de los profesionistas, mejor dicho a su desorganización.

En realidad, no es que las universidades produzcan muchos médicos, tantos que la sociedad no los pueda absorber y los coloque en calidad de desocupados; sino que se concentran en las grandes poblaciones, por una parte, y, por otra, que la ideología médica ya no corresponde a las nuevas orientaciones sociales. El día que la acción médica se extienda a todos los poblados, grandes y chicos, cercanos y distantes; que proteja a todas las clases sociales y que ejerza su papel preventivo más que el curativo, se verá con real sorpresa, que no sobran médicos sino que faltan.

Sé que los gobiernos emanados de la Revolución han hecho mucho, que cuentan en su haber con conquistas reales, pero con toda sinceridad pienso que queda más por alcanzar. No puedo aceptar que sobren médicos escolares, ni aun en la capital. No puedo creer que sobren fisiólogos, y creo, en cambio, que faltan muchas camas para tuberculosos. No puedo pensar que sobren neurólogos y psiquiatras, sino que faltan manicomios y centros de profilaxis neuro-psiquiátrica. Y así podría seguir hablando sin limitación, hasta pintar algunos problemas que todavía tienen perfiles de tragedia.

He tratado de esbozar los cambios profundos de la medicina de los últimos años. Ahora quiero decir que, ante ellos, hay que forjar una nueva ideología del médico, para que su actitud no sea de resistencia, de apatía o de indiferencia a las nuevas corrientes de la ciencia que cultiva.

Por una parte, la medicina ha registrado grandes triunfos y conquistas, y los que la practicamos debemos estar orgullosos de ella. Por otra parte, protege a

mayor número de personas y en una forma muy superior a la de hace algunos años, cosa que también debemos ver con entusiasmo. Finalmente, la Salubridad y la Asistencia públicas, y la Seguridad Social tendrán que ir ampliando más y más su radio de acción, para beneficio y bienestar del pueblo, fenómeno que debemos ayudar con toda energía. De aquí, entonces, que debamos procurar un cambio ideológico de los médicos.

Hasta hace unos años los intereses del médico eran distintos a los de la colectividad, hasta llegar al absurdo: al médico se le obligaba a vivir del enfermo, en tanto que la sociedad aspiraba a suprimir la enfermedad. Parecía que el ideal de los médicos, para su provecho económico, era que hubiera más y más enfermos. Había el fenómeno molesto del enfermo que paga, del médico que cobra y de la sociedad que se hacía la desentendida.

Creemos que se requiere un cambio de mentalidad, mediante el cual la labor vaya más que al individuo a la colectividad, y que el gremio médico entre íntimamente en el engranaje de esta revolución permanente, procurando cada vez más el triunfo de la profilaxis, es decir ayudando al advenimiento cada vez más amplio de la medicina preventiva, sin detrimento, claro está, de la medicina curativa, y en ésta practicando los medios más rápidos y eficaces.

El estudio de los problemas de la herencia, de la vida, de la enfermedad, de la patología del trabajo, de las influencias ambientales, del papel de la alimentación y de la habitación, o en otras palabras del estándar de vida, nos demuestran que necesitamos un cambio radical de nuestra conciencia científica: la conciencia que lucha por el mejoramiento de las grandes masas sociales.

La medicina no debe ser una patrimonio de uso privado y exclusivo, sino público y total, o sea un verdadero servicio social. En medicina no deben haber privilegios, pues todo el mundo tiene derecho a sus beneficios de acuerdo con sus necesidades. La medicina debe ser un servicio social que levante la solidaridad al grado más alto, gracias al advenimiento del heroísmo colectivo en la función noble del trabajo consciente y silencioso.

Pienso que la socialización de la medicina, bien entendida, tiene enormes ventajas para el pueblo y no es desfavorable para los médicos. El pueblo tendrá mejor protección a su salud y atención más eficaz a su enfermedad, y el médico, al desentenderse de ganar dinero con enfermos privados y de estar protegido a su vez, podrá rendir sus mejores esfuerzos en bien de la colectividad. El médico actuará más científicamente y para el pueblo, para las grandes masas, la medicina se cambiará de una limosna en un derecho.

Todos estos problemas, analizados someramente, exigen la unificación de todos los médicos del país en una agrupación con fines científicos, éticos educativos y de defensa, con un espíritu fuerte de solidaridad societaria.

Existen muchos grupos con estas finalidades, pero el hecho de que sean muchos indica que no hay unificación.

La Academia Nacional de Medicina no podía permanecer indiferente ante esta situación, y por ello, desde las Quintas Jornadas ha estudiado este problema vital.

La actitud de nuestra corporación ha sido limpia, seria, clara y desinteresada. No ha tratado sino de llevar a todos los médicos la convicción de que es necesario que se asocien en un organismo de este tipo, para después no intervenir en su vida futura por ser actividades ajenas a la estructura de la Academia Nacional de Medicina. Parece que nuestros esfuerzos no han sido inútiles, a juzgar por las actividades recientes del Sindicato de Médicos y de los Colegios Médicos. En la sesión en que trataremos de la Asociación Médica Nacional auscultaremos la opinión de la Asamblea para ver si considera que hay una semilla que con el tiempo fructifique. De una vez por todas la Academia, por mi conducto, declara que no organizará un grupo independiente, ya que sus anhelos son de unión y no de multiplicación de pequeñas asociaciones que no podrán tener éxito.

En nuestra actitud debe verse tan solo que los académicos tienen conciencia de clase y que desean el bienestar de nuestros colegas de trabajo.

Deseo que el grupo de unificación no sea de carácter defensivo, ni de oposición, sino que sea una asociación creadora, fuerte y de franco espíritu social.

Este es el único camino posible para que llegue el día en que el médico no viva del enfermo y de la muerte, sino de la salud y de la vida.

## NOTICIERO

*La Academia Nacional de Medicina* celebró el día 7 del pasado mes de marzo su sesión solemne de apertura de labores del XCVIII Año Académico, de cuyo programa formaron parte los discursos de los presidentes de la Corporación (saliente y entrante), que se publicarán en el número de la "Gaceta Médica de México" de mayo próximo, así como el informe en que el Secretario General dio a conocer a la asamblea las actividades desarrolladas durante el Año Académico anterior. En esta ceremonia tomó posesión la nueva Mesa Directiva para el ejercicio 1962-1963, la cual quedó constituida por los señores Dres. Miguel E. Bustamante (Presidente), Alfonso Alvarez Bravo (Vicepresidente), Miguel Jiménez (Secretario General), José Laguna (Secretario del Interior) y Antonio Prado Vértiz (Tesorero).

\* \* \*

*Las VII Jornadas Médicas Nacionales*, evento científico que desde el año de 1956 viene efectuando la Academia Nacional de Medicina con asistentes principalmente de la provincia, tuvieron lugar del 19 al 23 de febrero del presente año en la Unidad de Congresos del Instituto Mexicano del Seguro Social. Su éxito como en años pasados, fue bastante halagador habiendo superado la inscripción a las cuatro últimas jornadas. La altura científica de los trabajos presentados y sus interesantes discusiones dejaron satisfechos a los médicos que desde distintos puntos del país asistieron a su desarrollo. La sesión cinematográfica, que se efectuó conjuntamente estuvo en los últimos días muy concurridas. Especial realce dio a esta reunión la serie de conferencias que sobre: "El Médico y la Secretaría de Salubridad y Asistencia" desarrolló brillantemente el señor Secretario del Ramo, "El Médico y el Instituto Mexicano del Seguro Social", tratado amplia y claramente por el Subdirector Médico de la Institución, y "El Médico y el Instituto

de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado", expuesto en forma ordenada, concisa y valerosa por el Subdirector Médico del Instituto. Las sesiones clínicas se realizaron en los modernizados hospitales General y Juárez y en la Granja para Enfermos Mentales, en Zoquiapan de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. El Instituto Mexicano del Seguro Social participó con los hospitales de Gineco-Obstetricia, Neumología y Cirugía de Tórax y Oncología. Reciban, por este conducto, las autoridades y médicos no académicos de las Instituciones mencionadas, nuestro más sincero agradecimiento por su valiosa colaboración. En la sesión de clausura, el Comité Organizador rindió un sincero y merecido homenaje al Maestro Aquilino Villanueva por haber realizado en 1956, por su propia iniciativa, las Primeras Jornadas Médicas Nacionales, lo que ha significado uno de los pasos más trascendentales en la Historia de nuestra Corporación, al abandonar el recinto puramente académico y servir de modo más eficaz y colectivo al médico mexicano.

\* \* \*

*II Congreso Nacional de Ciencias Neurológicas y Psiquiátricas.* El Comité Organizador respectivo, formado por los señores Dres. Gregorio González Mariscal, Julio Hernández Peniche y Ramón Parres ha convocado a esta reunión que tendrá lugar en el Hotel del Prado de la ciudad de México en la primera semana del mes de noviembre del presente año. Durante la celebración se desarrollarán cursos de Neurología, Psiquiatría, Neuropatología y de Instrumentación en Electrofisiología, los cuales estarán a cargo de los doctores Luis Lombardo y Ladislao Olivares, Dionisio Nieto, Alfonso Escobar y Julio Hernández Peniche. Para la realización del Congreso se cuenta ya con la colaboración de los Servicios de Neurología y Neurocirugía de los principales hospitales de la ciudad de México y de la República, y es muy probable que también la Sociedad Texana de Neuropsiquiatría contribuya en buena escala para el mejor éxito. Los interesados en concurrir pueden solicitar información más amplia sobre el particular dirigiéndose al Apartado postal 2374, México, D. F.

\* \* \*

*La Sociedad Mexicana de Medicina del Trabajo* celebró su Asamblea General de Elecciones el día 15 del pasado mes de diciembre, resultando electos para integrar la nueva Mesa Directiva los señores doctores Ubaldo Roldán V. (Presidente), Ventura Aguirre Medina (Secretario), Luz Montes Villaseñor (Tesorera), Rafael Guel Jiménez (Vocal de Riesgos Profesionales), Roberto Portillo y Gómez (Vocal de Higiene y Seguridad del Trabajo), Manuel S. de la Torre (Vocal de Seguros Sociales), Carlos Aguerrebere Monroy (Vocal de Legislación, Estadística y Educación) y Rafael Marroquín Tamez (Vocal de Biblioteca y Publicaciones).

*La Federación Nacional de Colegios de la Profesión Médica, A. C.* ha lanzado un manifiesto a todos los señores médicos de la República Mexicana en el cual les da a conocer su constitución, formalizada por medio de la escritura pública número 5,100, levantada ante el Notario Público Núm. 125, Lic. Alexandro Alfredo Ramírez el día 5 de diciembre de 1961. La Federación quedó constituida inicialmente por las siguientes agrupaciones: Colegio de Médicos Cirujanos "Dr. Gonzalo Castañeda", de Tijuana, B. C., Colegio de Médicos Cirujanos de Chihuahua, Colegio de Cirujanos de México, D. F., Colegio de Médicos Militares "Dr. Francisco Montes de Oca", de México, D. F., Colegio de Médicos Cirujanos del Estado de Morelos, Colegio de Médicos Cirujanos del Estado de Nuevo León y Colegio de Médicos Cirujanos de Mazatlán. Entre otros asuntos, la naciente agrupación informa de los objetivos que persigue, de su programa a realizar de inmediato, etc. así como de los facultativos que integran sus diferentes Comisiones Permanentes (de Honor y Justicia, General de Legislación Profesional, de Administración Fiscal, de Planeación Médica Nacional del Ejercicio Profesional, de Legislación de Especialización Médica, de Deontología Médica, de Organización de Hospitales, de Seguridad Social para Trabajadores de la Medicina, de Planeación e Integración Científica en Materia de Salud Pública, de Hacienda, de Control de Medicamentos, Aparatos e Instrumentos, de Coordinación y Acción Sindical, de Relaciones Públicas, de Vigilancia del Ejercicio Profesional y de Educación y Cultura Médica al Pueblo Mexicano). Forman el Consejo Directivo los señores doctores Carlos Sáenz Domínguez, José González Varela, Abel Ramiro Moreno, Abel Morales Orive, Federico Reyes Rodríguez, Carlos Alatorre Isunza, Joaquín Mendizábal C., Felipe Alfonso Zaldívar e Isaac Morales Silva, ocupando respectivamente los cargos de: Presidente, Vicepresidente, Vicepresidente, Secretario General, Pro-Secretario, Tesorero, Secretario del Exterior, Secretario del Interior, y Secretario de Prensa y Publicidad.

\* \* \*

*La Sociedad Mexicana de Estudios Oncológicos* inició sus labores en el presente año, el día 12 de febrero último con el cambio de su Mesa Directiva, la cual quedó constituida como sigue: Presidente, Dr. Miguel Cruz y Célis M.; Vicepresidente, Dr. José Noriega Limón; Secretario, Dr. Emilio Illanes Baz; Tesorero, Dr. Jacobo Zaindenweber; Vocales: Dra. Virginia Barrios y Dres Mauricio García Sáinz y Arturo Beltrán Ortega.

\* \* \*

*La Sociedad Mexicana de Gastroenterología* que en diciembre del año pasado organizó y llevó a cabo con éxito halagador el III Congreso Nacional de Gas-

troenterología, procedió a renovar, inmediatamente después de que se efectuó aquel evento científico, su Mesa Directiva para el ejercicio de 1962, quedando constituida como sigue: Presidente, Dr. Guillermo Alamilla; Vicepresidente, Dr. Eduardo Barroso; Secretario, Dr. Manuel I. Fierro; Tesorero, Dr. Rafael Muñoz K. y Secretario de Actas, Dr. Vicente Cerecedo.